

Con tal propósito se introduce en el mar un cerdo, al que antes se ha enjabonado bien de cabeza á piés, y en tal disposición se le suelta, facultando á los nadadores aspirantes al premio, para que se echen al agua en persecución de la codiciada presa.

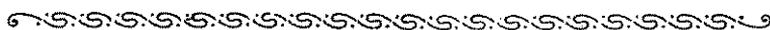
Es de ver el espectáculo que ofrecen los esfuerzos de tantos ágiles nadadores, que confiados en su agilidad y ligeraza, no llegaron á sospechar ni en sueños, pudiesen verse burlados por el pesado y sabroso cuadrúpedo, en cuya persecución se lanzaron. Mas es el caso, que cuando el nadador llega á alcanzar y cree en su poder la codiciada presa, se escurre ésta de sus manos, hundiéndose su sorprendido perseguidor y recibiendo inesperado chapuzón que dá lugar á la rechifla con que le obsequian los espectadores, al verle burlado.

Esta suerte se repite á veces con dos ó más, que á un mismo tiempo pusieron mano sobre la escurridiza presa, siendo entonces más notables los chapuzones, dando lugar á mayor chacota.

Con estas alternativas va siguiendo el juego, que se haría interminable, si empezando á sentir decaer sus fuerzas los nadadores, y convencidos de la inutilidad de su empeño, sino trataban de utilizar en la lucha facultades de que carece y no puede por ello utilizar su perseguido adversario, en el que ya se advierten ligeras muestras de fatiga, no se pusieran de acuerdo tres ó más de aquellos en el modo de obrar colectivamente, y atacando los nadadores en distintas direcciones á la codiciada presa, cuando ésta se escurre de uno de sus perseguidores, tropieza con otro de ellos, y se dá el caso de que vários de los pescadores tienen cogido por la cabeza, piernas y cola al escurridizo cerdo, en cuyo caso, puede decirse es suyo el disputado premio, y queda finida la suerte ó típico juego de la pesca del cerdo, que ofrecemos á la curiosidad de nuestros apreciables lectores.

Bernardo Torroja.

Reus y Septiembre de 1901.



MELODÍA

(Á LA SEÑORITA MARÍA DEL CÁRMEN CAPDEVILA)

¡Ay Cármen, si yo pudiera
espresar lo que tú vales,
lo que te envidian las flores,
lo que te ensalzan las aves!...

Al verte tan pura y bella
ignoro si eres un ángel,
una flor del paraíso
ó la estrella de la tarde,
que es la estrella más hermosa
y la de luz más suave.

Si eres bella, ó no eres bella
lo dice tu nombre, Cármen,
que él significa poesía,
vergeles orientales,
y el monte más precioso,
más poblado de arrayanes,
donde se enredan las rosas

con alelías y sauces,
y entonan los ruiseñores
melodías inefables,
que repiten dulces ecos
perdiéndose por el valle
cuando la apacible noche
tiende sus negros cendales:
es niña el Monte Carmelo.
¿Puedes ser más bella, Cármen?
¡Oh! que dure eternamente
la espresión de tu semblante,
tu esbeltez, tu dulce acento,
tus gracias incomparables
para gloria de este mundo
y para ilusión del arte,
que en este valle de abrojos
no abundan mucho los ángeles.

Francisco Gras y Elias.

Reus, 1901.



Crónica Científica

LA GRAVEDAD COMO FUERZA UTILIZABLE

Recuerdo haber publicado en esa misma sección de la *Revista del Centro de Lectura* y con el título de «Lo útil en la Naturaleza», una crónica en la cual pregonaba yo que nada hay en el mundo que no preste sus utilidades y que no contribuya á la perfecta armonía del Universo.

Decía también entonces, que si algunas cosas nos parecían inútiles y hasta dañinas, depende no de que lo sean realmente, sino mejor, de que no las hemos estudiado suficientemente para poder sacar de ellas el debido provecho, y, para demostrar estas afirmaciones mías, os citaba algunos hechos. Hoy quiero volver sobre el mismo tema, pero valiéndome para mi demostración, de las llamadas fuerzas naturales, como son las corrientes de agua y de aire, y más que nada de la fuerza de la gravedad.

Las corrientes de agua, lo mismo que las de aire, no hay duda que producen incalculables daños. Con sus inundaciones las primeras y con sus huracanes las segundas, han lanzado unas y otras no pocas familias á los rigores de la miseria y han hecho derramar no pocas lágrimas. Pero contad las máquinas que han sido movidas por las aguas de los ríos desde el primer día que se empezó á utilizar la enorme energía de esas corrientes que por la superficie de la tierra circulan, contad las telas y los otros cien artículos en fabulosas cantidades fabricados con esa energía, contad los millares de trabajadores que han hallado el sustento en esas fabricaciones, y contad por último los extensos territorios que esas corrientes convierten en fértiles jardines donde se recogen los más sabrosos é indispensables frutos, y, estoy seguro, de que absolvereis de todas sus maldades á dichas corrientes, como absolvereis á las corrientes de aire, si, contra el debe en que figuran las desgracias ocasionadas por sus huracanes, poneis el haber con los molinos por las corrientes de aire movidos, las nubes llevadas de la región donde se formaron, merced á una rápida y abundante evaporación, á otras regiones, y los numerosos, invisibles y fecundos gérmenes que llevan de flor en flor para que mañana las conviertan en frutos.

Las desgracias causadas por la gravedad, por esa fuerza que hace que los cuerpos pesen, no son, ni mucho menos, de la magnitud de las que causan las corrientes de agua y de aire. Casi podría decirse que son desgracias que no pasan de la modesta categoría de molestias, pues los únicos daños que de ella recibimos casi pueden reducirse á uno que otro chichón producido al hacernos besar de vez en cuando el santo suelo, y al derrumbamiento de sus edificios á los que tienen la desgracia ó la fortuna de ejercer las funciones de casero.

Pero aparte estos inconvenientes, ¡cuántos beneficios nos reporta y cuantos nos puede reportar la fuerza de la gravedad! Imaginad por un momento que desapareciera esa fuerza del planeta que habitamos, y ved que cuadro más espantoso se presenta á nuestros ojos. El aire, como cuerpo gaseoso que tiende á dilatarse hasta ocupar por completo el recinto en que se halla, no teniendo esta ligadura de la gravedad que le ata á la superficie de la tierra, se extendería por los espacios interplanetarios y bien pronto no podríamos respirar; el agua, al evaporarse, no se convertiría en nube y más tarde en fecundante lluvia, sino que, convertida en vapor se esparciría por la celeste esfera hasta no dejar apenas señales de su existencia, quedando la tierra seca por

completo; y nosotros mismos, libres de esa fuerza que nos une y nos ata á la tierra, seríamos lanzados á través de los espacios cual errantes aerolitos de carne y hueso.

Todos sabeis que, el peso de un cuerpo, es el resultado de la acción de la gravedad sobre dicho cuerpo, y que, si á este cuerpo le suponeis suspendido de un hilo, cuando el hilo no tenga la necesaria resistencia, será roto y el cuerpo caerá. Pero la rotura del hilo, supone, claro es, un esfuerzo, y todo esfuerzo exige un gasto de energía. Y como esa caída es producida por la gravedad, evidentemente que á ésta debemos aquella energía almacenada en la caída de los cuerpos.

El conocimiento de estos hechos no es nuevo, como tampoco lo es la idea de aprovechar la energía desarrollada por la gravedad al producir la caída de los cuerpos. Los relojes de pared tantos años há en uso, ¿á quién deben su movimiento, sinó á las pesas que arrastadas por la gravedad lentamente descienden? Ciertamente que, en último análisis, nosotros somos los que trabajamos, de nosotros es el esfuerzo que hace marchar el reloj, pues nosotros somos los que levantando las pesas las ponemos en disposición de que pueda producirse su caída; pero si la gravedad no las hiciera caer, allá se estarían quietecitas en donde las hubiésemos dejado al levantarlas.

En nuestros días se ha intentado aprovechar la fuerza de la gravedad en las mareas y en el oleaje del mar. Lo mismo aquellas que éste, no son, al fin y al cabo, más que movimientos de ascenso y descenso de las aguas marinas. Al elevarse esas aguas, elevan con ellas los objetos que en las mismas flotan. Esos objetos, que pueden ser grandes flotadores contruidos expreso, si no existiera la gravedad se quedarían en el punto á donde hubiesen sido llevados por el movimiento de ascenso de las aguas; pero como que esa fuerza existe, les obliga á bajar recobrando su primitiva posición. Ese descenso de los cuerpos flotantes, en rigor, no es sino una caída, y, por consiguiente y en virtud de lo que hemos dicho antes, al descender, los cuerpos, desarrollarán una energía que podremos utilizar de modo conveniente, como se ha hecho ya con éxito relativo.

Y ahora, hablando de esas cosas, viéneme á la memoria una crónica, hermosa como todas las suyas, del insigne Echegaray, en la que se planteaba y resolvía un curiosísimo problema de aprovechamiento de la fuerza de la gravedad. Un tranvía, decía, Echegaray, colocado en una pendiente y sobre rieles, es arrastrado por la gravedad á lo largo de ellos, bastando un ligero esfuerzo para que venciendo su inercia se pongan en movimiento. Un tranvía, pues, en esas condi-

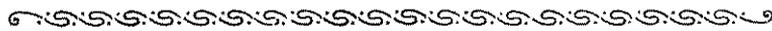
ciones, viene á ser un cuerpo que cae. No cae verticalmente, es cierto, pero sí cae oblicuamente deslizándose sobre los rieles desde el punto más alto de la pendiente hasta su término.

Ahora bien; ¿cómo aprovechar la energía que se desarrolla en esa caída? Pues sencillamente, decía Echegaray: colóquese una dinamo relacionada con las ruedas del coche, y los hilos de la dinamo, pónganse en comunicación con un acumulador. Las ruedas, al girar, harán mover también á la dinamo, se desarrollará en ésta una co-

rriente eléctrica, la cual irá á almacenarse en el acumulador pudiéndola luego emplear para mover el mismo coche.

¡Qué idea más hermosa! El tranvía de Salou, por ejemplo, llevándonos hácia aquella playa mediante la fuerza de la gravedad, y mientras tanto, y gracias á la misma gravedad, almacenando fuerza eléctrica de la que luego se valdría para volver á Reus! Parecería cosa de magia.

A. Porta Pallisé.



EL PETÓ DEL POETA

FANTASÍA

Encar del horitzó
el Sol no ha fet eixida;
l'espai está cubert
de boyra freda y llisa.
Es boyra que tot temps
escampa fantasia
y engendra l'ideal
am notas imprevisás.

.....
Va avansant el matí
y'l Sol no'ns ilumina;
lo dia va passant
prenyat de melangía.
El camp sembla adormit...
L'esprit de la boyrina
s'extent per tot arreu
deixant la terra humida.
Amb el cervell confós
un poëta camina
guayant las flors del camp
qu'están grogas y tristas.
Mentres va caminant
demunt la terra esquiva,
veu una fló als seus peus
que quasi está morintse,
y am sentiment li diu:
—Ets tu la més bonica.—
Després don' un petó
á la flor malaltissa
xuclant tot el verí
del mal qu'ella's moría.

.....
El Poëta ja es mort;
la flor més que may viva
perque ha rebut l'esprit
que fa eternal la vida.

Anton Isern.

Alcover—.(Casa de camp.)

LA COPA DEL MAL PLAHER

Jo sé una cansó trista, massa trista,
que es una esperiència per l'amor,
d'un ignoscent Poeta plé de vida
y d'una dona hermosa, de mal cor.

• Ell era ja emboyrat pel festí báquich
quan Ella li va omplir la copa d'or,
perque no li sentís el fret de l'ànima,
deixant en descobert la traició.

La forsa del desitg en Ell vivía,
quan Ella, redressantse y ferm el cos,
la copa li oferí, dihentli que era
la Copa del Goig,
y l'home que fruhía de sas gracias
solía beure en ella abans que tot.

L'ubriach la va pendre, y en els ayres
feu estremir la veu victoriós.

ELL.

Benvinguda siguis
oh Copa del Goig!
Que'm doni l'alt poder que tú m'envías
las glorias més intensas del amor.

Per Deu, que eixa Copa
no es pas la del Goig!
L'hay assolat sedent, y en mas entranyas
sento ara'l foch temible de la mort.

Malehida Copa
mal dita del Goig!
El cisellat d'enfora incita á béurehi,
y á dins n'heu posat líquit verinós....

Llenseula á un abisme
que no tingui fons!
Al menys, que no l'assolin altra volta,
que en créurela del Goig may se'n té prou...

Plaïcít Vidal Rosich.

Barcelona.